

Direct Access a los Estados Unidos

por Matt Burke, el 28 de marzo de 2008

translated by Itzea Goikolea Amiano.

“En ningún momento fue seguro trabajar como intérprete para las Fuerzas Armadas estadounidenses”, recuerda Hakim, un bagdadí de 42 años. Su trabajo consistía en interpretar para los estadounidenses que formaban a iraquíes que aspiraban a convertirse en policías en una nueva academia policial de Bagdad. Duró escasos cuatro meses en el puesto de trabajo. “Los problemas con las milicias y los terroristas empezaron poco después de iniciar mi trabajo como intérprete”. Primero profirieron disparos a su coche, más tarde los policías iraquíes que recibían la formación le amenazaron cuando Hakim los descubrió robando suministros. Y por último recibió una amenaza de muerte por parte del comando iraquí de Al Qaeda acusado de servir de espía para EE.UU.

“Toda mi familia estaba amenazada de muerte y yo especialmente, por trabajar para las Fuerzas Armadas de EE.UU”, comenta. Los trabajadores estadounidenses no lo ayudaron, y huyó con su mujer y su hijo a Siria, y más tarde a Egipto; se convirtieron así en tres de los dos millones y medio de iraquíes que tras la invasión estadounidense de 2003 huyeron de la muerte y la desintegración social.

“Para un refugiado resulta imposible obtener la residencia permanente en Egipto y extremadamente complicado conseguir un puesto de trabajo estable”, explica. No obstante, también gracias a su naturaleza optimista y a su apacible sonrisa, Hakim consiguió un trabajo de lo suyo que le permite mantener a su familia: traduce noticias financieras para la televisión egipcia. Mientras, sigue buscando una estabilidad de vida fuera de Egipto.

Un año después de haber llegado al Cairo en agosto de 2006, Hakim se enteró de que los iraquíes podían emigrar a los EE.UU. si demostraban haber trabajado para las Fuerzas Armadas estadounidenses en Irak –puesto que les había hecho pagar un alto precio tanto a Hakim como a sus compañeros-. Ahora, cuando se cumplen dos años desde que huyó al Cairo, ha sabido que puede que lo consiga.

El llamado *Direct Acces Program* (Programa de acceso directo) forma parte del “Programa estadounidense de aceptación de refugiados” (USRAP en inglés), un programa del Departamento de Estado que permite a una parte de los iraquíes saltarse el normalmente larguísimo procedimiento de solicitud de visado. Todo se aceleró cuando en enero de 2008 se incluyó la ley de 2007 “Crisis de los refugiados en Irak” (*Refugee Crisis in Iraq Act of 2007*) en la actualmente aprobada Ley de Defensa del senador Ted Kennedy, del estado de Massachussets, y otros, y firmada por George Bush.

Según la mencionada ley los iraquíes pueden optar a un envío rápido a los EE.UU. si están dentro de una de las seis categorías establecidas. Las primeras cuatro las conforman aquellos iraquíes que trabajaron a jornada completa como intérpretes o empleados del gobierno estadounidense en Irak, los empleados contratados por alguna organización directamente asociada con los EE.UU. o los trabajadores de algún medio

de comunicación u ONG estadounidense que trabajara en el terreno. En el caso de que alguien se encuentre dentro de estas cuatro posibilidades, una quinta categoría haría referencia a los familiares directos del mismo, que se beneficiarían del programa. Por último, la sexta categoría responde a familiares de ciudadanos estadounidenses y a la esposa o hijos de alguien que haya obtenido la *Green Card*, el permiso de residencia permanente en EE.UU.

Hakim creyó ser el solicitante perfecto. En Irak, recuerda, “me dieron (los estadounidenses) una credencial, pero me dijeron que no me la pusiera si no quería que me mataran”. Por suerte, Hakim guardó las tarjetas, fotografías y papeles que certifican que trabajó para las Fuerzas Armadas de EE.UU. en Irak. En la inscripción ha elegido las ciudades estadounidenses en las que viven los oficiales con los que trabajó. “Si pudiera ir, me decantaría por California”, y sonríe. “Es caro pero hay muchos medios de comunicación con sede allá”.

Muy pocos de los 150.000 refugiados iraquíes que viven en Egipto cumplen con los requisitos mencionados. El 25 de febrero, según datos del Departamento de Estado de los EE.UU., el “Departamento de servicios de ciudadanía e inmigración de la seguridad nacional” (DHS/USCIS en inglés) había entrevistado de 9.000 iraquíes en diferentes países. La administración Bush ha establecido un límite de admitidos de 12.000 iraquíes este año fiscal, que termina el 1 de octubre. Desde el 20 de febrero de 2008 han sido admitidos en EE.UU. 1.646 iraquíes; quedan 10.354 hasta el 30 de septiembre, si los objetivos del departamento se cumplen.

En su segunda cita, Hakim esperó ocho horas para entrevistarse con el empleado del DHS. Éste es el segundo paso del procedimiento y consiste en dos entrevistas de un cuarto de hora cada una a Hakim, su mujer y su hijo. El empleado envía después, para que la revisen, toda la información sobre Hakim, así como un resumen de la entrevista.

“Esperé con iraquíes, sudaneses... muchos. Así que intenté crear un buen ambiente, charlaba. Nadie me contó su historia. Yo les animaba y les decía que tenían que ser fuertes”, cuenta. “Les dije: “Sonrían, aquí no se acaba el mundo””.

Tres meses más tarde Hakim recibió un correo electrónico de la “Oficina internacional de migraciones”, una agencia de las Naciones Unidas que lleva a cabo el “Programa de aceptación de refugiados”. Tenía que llamar por teléfono para saber la resolución relativa a la revisión de seguridad, pero por teléfono el trabajador de la agencia se negó a decirle nada. Al día siguiente esperó hora y media, tras lo cual pudo pasar a un despacho, y entonces supo que había superado la prueba de seguridad del DHS.

Ahora le queda un paso para dar el adiós definitivo y para siempre al Cairo: unas pruebas médicas. A Hakim, su mujer y su hijo les quedan todavía análisis de sangre, rayos X y otras pruebas, pero Hakim está seguro de que todo irá bien. Ya está buscando trabajo en Estados Unidos. Ha encontrado la oferta en Internet.